

*Antonio Marichalar*

Riesgo y ventura  
del Duque de Osuna

**PALABRA**

## ÍNDICE GENERAL

PRPRESENTACIÓN .....	7
----------------------	---

### PRIMERA PARTE **EL PRÓDIGO PRODIGIOSO**

PRÓLOGO .....	15
---------------	----

### SEGUNDA PARTE **¡NI QUE FUERA OSUNA!**

I. LA ESTIRPE DE ROMPE Y RASGA .....	21
II. BAJO EL MANTO DE GIRÓN .....	25
III. CORCEL AIRADO .....	31
IV. MÁS VALE VOLANDO .....	33
V. ALCURNIA DE RINGORRANGO .....	35

### TERCERA PARTE **INCISO DEL MALOGRADO**

VI. EN LA CORTE DE MONTRESOR .....	43
VII. LA PRIMERA VOZ .....	45
VIII. UN APUESTO DONCEL .....	49
IX. RUBIAS CIBELINAS .....	53
X. PRIVA D'ORSAY EN EUROPA .....	57
XI. EL EXPATRIADO .....	61
XII. ELLA .....	65
XIII. FRONDAS DE LA ALAMEDA .....	69
XIV. EL ARIA DE UN TROVADOR .....	73

### CUARTA PARTE **MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN**

XV. EL DEL DORADO ALMETE .....	79
XVI. ALBORES DE UN SEGUNDÓN .....	83
XVII. EL DESDÉN CON EL DESDÉN .....	85

XVIII. HIJO PRÓDIGO .....	89
XIX. NOBLEZA OBLIGA .....	95
XX. ¡VIVA LA REINA! .....	99
XXI. EL DE LA CRUZ ENCARNADA .....	103
XXII. EN EL CUBIL DE LOS DANDIS .....	107
XXIII. AMOROSA INTRIGA .....	111

QUINTA PARTE

**EL GRANDE DE LOS GRANDES DE ESPAÑA**

XXIV. CORONA PRÓCER .....	119
XXV. VÉRTIGOS ABISALES .....	123
XXVI. LA ESTRELLA DE OCHO PUNTAS .....	127
XXVII. EL CUERNO DE AMALTEA .....	129
XXVIII. RASGOS DE CALIGRAFÍA .....	135
XXIX. EJERCICIO Y SERVIDUMBRE .....	143
XXX. «CÉFIRO» RAUDO .....	147
XXXI. GARBO Y TRONÍO .....	151
XXXII. MUNIFICENCIA .....	155
XXXIII. VELLOCINO DE ORO .....	159
XXXIV. EL MUNDO COMO REPRESENTACIÓN .....	161
XXXV. LA REINA, HERIDA .....	165
XXXVI. SALVE EN ATOCHA .....	169
XXXVII. SE NON E VERO... .....	173
XXXVIII. UNA NOVIA EMPERATRIZ .....	179
XXXIX. EL CEBO FRÍO EN COMPIEGNE .....	183

SEXTA PARTE

**ESPLENDOR EN LA ESTEPA**

XL. LA CLAVE DE LA VALIJA .....	189
XLI. EL ZAR DE TODAS LAS RUSIAS .....	195
XLII. BAJO EL ÁGUILA BIFRONTE Y EXPLOYADA .....	201
XLIII. LAS PATRAÑAS DEL NEVA .....	205
XLIV. DIPLOMACIA EN CRINOLINA .....	211

SÉPTIMA PARTE

**HUMOS DE OSUNA**

XLV. TEDIO DE BEAURAING .....	219
XLVI. LA LLAMA AZUL .....	225

## ÍNDICE

---

XLVII. RUMBO PERDIDO .....	229
XLVIII. EN SERVICIO DE LA REPÚBLICA .....	233
XLIX. GRANDEZA Y DECADENCIA .....	239
L. TRAMONTO .....	243
LI. PIRA .....	247
AUTORES CITADOS .....	251
ÍNDICE ANALÍTICO .....	255
ÍNDICE GENERAL.....	259

## PRESENTACIÓN

El lector está de enhorabuena con la recuperación de *Riesgo y ventura del duque de Osuna*, y digo el lector y no el aficionado a la historia de España, porque el acierto editorial digno de celebrarse es no tanto el acarreo de datos y hechos sobre la borrosa figura de Mariano Téllez-Girón Beaufort, duodécimo y postrer duque de Osuna, cuanto el hacer de nuevo accesible una de las mejores biografías del siglo XX. Desde 1930, año de su primera edición, *Riesgo y ventura del duque de Osuna* viene siendo reputada como una biografía ejemplar, de amenísima narración y elegante castellano. Con esta reedición, además, se acercan y reverdecen el talante y el talento de Antonio Marichalar, uno de los artífices de aquella segunda edad áurea de la actividad intelectual española que fueron los primeros cuarenta años del siglo que termina. Pertenece Marichalar a la generación de jóvenes cosmopolitas, ávidos y avizores de novedades, que creció al amparo de las empresas editoriales de don José Ortega y Gasset, apadrinada y alentada por éste en sus múltiples riesgos y aventuras. En el seno de aquel selecto aunque amplio grupo de espíritus efervescentes, Marichalar cumplió el destino poco lisonjero de ensayista y crítico literario. Este «liberal de tradición», al decir de Dionisio Ridruejo, estuvo acompañado en el ejercicio crítico por muchos avisados escritores, de prosa tan jugosa como la suya, tales como Benjamín Jarnés o Antonio Espina. A la sabiduría de Marichalar se deben algunos de los más tempranos ensayos sobre autores como George Santayana, Joseph Conrad, James Joyce, Liam O'Flaherty, François Mauriac, Jean Cocteau, Rainer Maria Rilke, Paul Valéry, André Gide, Marcel Proust, William Faulkner, André Malraux, Paul Morand, Drieu de

la Rochelle, Hart Crane, Valéry Larbaud y tantos otros ¿Quién fue este espíritu singular, cuya silueta ha sido empañada por la desmemoria y la deficiente (o interesada) preservación del legado intelectual español? Sin pretender contestar con justicia este interrogante, me atrevo a aboecar en unas cuantas líneas ese perfil hoy difuminado.

Antonio Marichalar, marqués de Montesa, aunque nacido en Logroño en 1893, permaneció toda su vida arraigado a Madrid, desde su privilegiado mirador frente a la Puerta de Alcalá. De él escribió Juan Ramón Jiménez, en 1927, «Antonio Marichalar ha formado su estilo interior, más o menos conscientemente, por la costumbre de albergar en su ser la Puerta de Alcalá, el Retiro, el sol y la luna orientales de Madrid sobre parque y monumento». Cursó estudios de Derecho en la capital y pronto inició sus colaboraciones en el muy influyente suplemento *Los lunes de El Imparcial*. Interesado por la actualidad de las letras extranjeras, no tardaría en convertirse en un agudo divulgador de las últimas corrientes, de las más innovadoras obras, como el *Ulises*, de James Joyce, o *Santuario* de William Faulkner. Lo certero de su criterio y la sindéresis de que hacía gala en sus artículos y reseñas le granjearon un gran prestigio entre los jóvenes literatos. A los treinta años había definido una clara vocación crítica, tanto literaria como, por extenso, artística, según expuso en su conferencia *Palma*, dedicada a analizar el cometido del crítico de arte, dictada en la Sociedad de Cursos y Conferencias y publicada, en 1923, por Gráficas Reunidas. Ese año su nombre se vinculaba desde el primer número, y hasta el forzoso final de la primera etapa, a la suerte de *Revista de Occidente*, donde constituyó uno de los pilares de la opinión literaria del círculo de Ortega. Meses después, el escritor francés hispanófilo Valéry Larbaud recabó su contribución para presentar el número especial que la revista *Intentions* iba a dedicar a la *jeune littérature espagnole*. Allí Marichalar ofrece la primera nómina incompleta de la generación literaria de los veinte, allí comparecen juntos por vez primera los nombres de Alonso, Bergamín, Buendía, Chabás, Diego, Espina, García Lorca, Quesada, Salazar, Salinas y Vela, poetas y prosistas reunidos. En 1926 es Dámaso Alonso quien

lo requiere para que prologue su excelente traducción del *Retrato del artista adolescente*, de Joyce, que aparece en Biblioteca Nueva, editorial para la que Marichalar traduce este año, al alimón con Pepe Bergamín, la novela *Lucienne* de Jules Romains. También ese año pronuncia y publica su conferencia *Girola*, sobre los rasgos impopulares del arte moderno. Como a media voz, publica en *Revista de Occidente* una tentativa de prosa lírico-narrativa titulada «Desde el hombro de San Cristóbal», con la que echaba su cuarto a espadas al generalizado interés por la renovación de la narrativa. Su firma es requerida en muy diversas revistas y periódicos, y no sólo nacionales. De la dimensión internacional de su firma da testimonio su colaboración en la elitista revista de T. S. Eliot *The New Criterion* o sus artículos en la cubana *Revista de Avance* y *La Nación* de Buenos Aires.

A mediados de 1926 tuvo su parte en la preparación del homenaje a Góngora que había de festejarse en 1927, e incluso se comprometió a compilar entre los autores vivos prosas ditirámicas a mayor gloria de don Luis, compromiso que no llegó a fructificar, si bien andando el tiempo, en desagravio, editaría una antología poética gongorina para Espasa-Calpe. Cuando Ortega crea, en las postrimerías de los veinte, una colección de biografías bajo el título genérico de «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX», las tres primeras ofertas, entre sus redactores de *Revista de Occidente*, las dirige a Benjamín Jarnés, Antonio Espina y Antonio Marichalar, a quienes pide que elijan un personaje del siglo pasado con suficiente *vis* narrativa. Marichalar elige al último duque de Osuna, el simpático perulero que cancela la saga aristocrática iniciada en el siglo XVI por Pedro Téllez-Girón de la Cueva, quinto conde de Ureña y virrey de Nápoles, un personaje célebre entre los madrileños de finales del s. XIX por su rumbo y prodigalidad. Se trataba de un «libro de encargo», como reconoce el autor en el prólogo que puso a la tercera salida, pero ello no suponía rémora a su libre composición. A diferencia de sus amigos Jarnés y Espina, Marichalar planteó su labor biográfica como una indagación histórica y no como una recreación literaria de las circunstancias variopintas y novelescas de un vividor capaz de fulminar el fabuloso pa-

rimonio familiar y aun dejar a su muerte una deuda millonaria. «Aborrezco las biografías noveladas», asevera en el citado prólogo. Aborrece la literaturización de unos cuantos episodios seudohistóricos como hicieron, por otro lado magistralmente, Jarnés y Espina con sor Patrocinio, Luis Candelas, el comediante Romea, Zumalacárregui o Castellar. Aborrece la supeditación de la verdad histórica a la verdad literaria (por eso detesta particularmente los diálogos, de suyo ficticios cuando se atribuyen a un personaje alejado en el tiempo), pero ese desprecio no apareja un análogo rechazo al estilo. ¡El estilo ante todo! El castellano alquitarado y bruñido de Marichalar, castizo y cultivado, tan deudor de la venturosa boga entonces de la buena prosa, de Pérez de Ayala (quien, dicho sea de paso, dio la bienvenida al joven Marichalar como crítico, afeándole un excesivo sesgo afrancesado), de Miró, de Azorín, de Jarnés. Con *Riesgo y ventura...* Marichalar escribía su primer estudio de índole histórica y, contra las normas del género, elevaba el estilo al rango de protagonista de la obra. Un par de años después, el libro veía la luz en lengua inglesa como *Perils and Fortune of The Duke of Osuna* y, en 1993, ya conocía una segunda edición en España.

Tras esta incursión en el terreno de la biografía, Marichalar prosiguió ocupando un lugar eminente en el mundo literario de su época. En 1930 participa en el viaje de confraternización que numerosos intelectuales madrileños realizaron en Barcelona. En 1932 firmó el segundo manifiesto de la Sociedad de Artistas Ibéricos y estuvo en el consejo de redacción de la revista *Arte*, dirigida por Manuel Abril, de la que sólo se imprimieron dos números. Al año siguiente, salió de la estampa su más importante libro de ensayos literarios, *Mentira desnuda (Hitos)*, en cuyas comprensivas páginas desplegaba un conocimiento vasto y profundo de las letras occidentales contemporáneas. Por entonces, tiene entre manos dos proyectos que no alcanzaron feliz realización, la biografía *Savonarola, santo en rebeldía* y un volumen sobre la novela moderna del que anticipó un fragmento en *Revista de Occidente* con el título de «Musaraña (El ámbito de la novela)», tan lúcido y sugerente que hace deplorar que el ensayo se quedara por el camino.

Con la plana mayor de su generación (Lorca, Alberti, Dámaso Alonso, Bergamín, Fernández Almagro, García Lorca, Guillén, Salinas y Claudio de la Torre) concibió la revista *Los cuatro vientos*, que salió a la calle en febrero de 1933 y de la que brotó como un esqueje una serie homónima de libros bajo el sello editorial de Signo, entre ellos *La destrucción o el amor*, de Aleixandre, *La voz a ti debida*, de Salinas, y la novela *Tántalo*, de Jarnés. Aquel fértil año de 1933 vio la publicación de su *Presencia del antípoda*, en las ediciones de Cruz y Raya.

Como a muchos amigos y compañeros de generación, el estallido de la guerra civil produjo a Marichalar perplejidad y consternación. Sin haberse significado políticamente, el 31 de julio de 1936 suscribió la nota de adhesión a la República que publicó el diario *ABC* y, poco después, hubo de exiliarse en Francia. Instalado en Biarritz, colaboró en *Le Courrier de Bayona*. Una vez finalizada la contienda, gracias a la intervención de su hermano, militar de graduación, volvió a su casa en pleno corazón de Madrid para reintegrarse de inmediato a la vida cultural de la posguerra. Así, fue secretario de redacción, con el poeta Luis Rosales, de la revista *Escorial*, en cuyo cuaderno 49 publicó una magistral síntesis sobre la evolución de la novela inglesa contemporánea. En 1942 editó el célebre diálogo renacentista de Baltasar de Castiglione *El cortesano*. En 1945 publicó el volumen de semblanzas *Tres figuras del siglo XVI*; dos años después *Las cadenas del duque de Alba* y, ya en 1952, una nueva biografía, la del militar español del siglo XVI *Julián Romero*. El año siguiente ingresó en la Real Academia de la Historia, si bien su discurso de recepción, *Los descargos del emperador*, no sería leído hasta el 15 de abril de 1956. Le contestó Agustín de Amezúa. En sus últimos años vivió entregado a sus estudios históricos y, a su muerte en 1973, donó su extraordinaria biblioteca a la Academia de Historia.

No queda ya, lector, sino la gozosa faena de la lectura de este libro de fina trama, cruzado por iluminaciones de inteligencia expresiva y construido sobre el bastidor vital del soberbio, irredento y remoto duque de Osuna.

DOMINGO RÓDENAS DE MOYA  
Catedrático de la  
Universidad Pompeu Fabra